
SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Lunes 18 de Febrero
de 1799.*

HUMANIDADES.

*Conclúyese la Carta de Don J. M. de F., sobre
el estado actual de nuestro Teatro.*

Solo me resta que hablar del metro, acerca del qual debo decir, que la invencion de los asonantes me parece tan feliz, que con élla atendemos á la soltura que ha de tener un estilo familiar para hacerse verosímil, y al mismo tiempo á contentar el oido con la semejanza de la cadencia; estimulando así insensiblemente el espíritu, para seguir y retener el hilo de la narracion, y supliendo, en algun modo, á los pies de los Griegos y Latinos, que tenian una prosodia mas invariablemente establecida. (1)

De quanto llevamos dicho acerca de los requi-

(1) No quiere decir esto, que no tengamos sílabas breves y largas bastante señaladas, como se vé en este verso de Argénsola

Quando la yerta barba escarcha cubre,

don-

sitos de toda composicion dramática, se infiere la risa que debe causar el oír, que el hombre mas lego hace una comedia, y que algunos Autores las han vertido á centenares, lo qual solo quiere decir, que tanto unos como otros no han compues- to ninguna. (2)

donde empezando desde la quarta todas son alternati- vamente breves y largas, circunstancia que (excepto en algunos casos, en que el uso de los esdrújulos y es- pondeos puede favorecer á la harmonia, en particular la imitativa) generalmente es bien observen los versos cas- tellanos para que llenen el oído. Adviértase que la can- tidad de nuestras sílabas, no debe medirse por el en- cuentro ú duplicacion de las consonantes, como en Grie- go ú en Latin, sino por el eco ú resonancia mas ó ménos ténue ó cargada, (como sucedia á los antiguos en las sílabas que llamaban breves ó largas por natura- leza); que saben diferenciar perfectamente los que hablan con el debido acento y legitima pronunciacion, y par- ticularmente las mugeres: asi es constante, que la pa- labra *escárcha* forma un pie anfibraquio, esto es; que tiene siempre una sílaba larga entre dos breves. Por úl- timo observo, que si usásemos invariablemente los ver- sos de ocho sílabas en las comedias, reservando los de once mas sonoros y entonados para la Tragedia, acabaríamos de distinguir estos dos géneros, de suyo tan diversos.

(2) De Lope de Vega se dice comunmente y consta por su propio testimonio, (véase el Arte de hacer Comedias) que conoció las reglas del arte, de las qua- les se apartó por conformarse al gusto del público; ro- do lo que le hace tanto mas reprehensible, pues sacri- ficó el sólido, el incompable placer de quedar satisfe- cho de la perfeccion de sus composiciones, á la vani- dad ridicula de recibir los aplausos de un vulgo, siem- pre despreciable. Por lo demas, la multitud de sus se- quisimos é intragables comediones nada arguye á favor de su talento, pues quien se contente con zurcir deli- rios, no tiene mas que reducir en forma de comedia ca- da mañana lo que hubiere soñado por la noche, y as le saldrán 365 al año, y una mas si es bisiesto.

Á este propósito he oido contar, que á dos pa-
ges de un Grande por no saber en qué ocuparse,
les vino el antojo de trabajar *á duo*, en conver-
tir en comedia el representado de dos estampas de
una antesala. El uno de ellos significaba la pesca
de la ballena en el Norte, y el otro la corona-
cion del Emperador de la China en Pekin, y á
pésar de que estos dos obgetos no podian herma-
narse con la mayor naturalidad, el drama salió tan
perfecto, que se representó con universal aplauso.
Fué lástima, á la verdad, que el adorno de aque-
lla pieza, no consistiese en una preciosa coleccion
de mapas, pues entónces el estudio de la Geogra-
fía, de suyo árido en extremo, se hubiera ame-
nizado con el gracioso decir de una linda Cómica;
resultando de aquí el imponderable beneficio, de que
todo aficionado al Teatro pudiese leer la Gazeta con
inteligencia. (3)

(3) En esta clase deben entrar las comedias moder-
nissimas, que á manera de diluvio inundan nuestro Tea-
tro. Todas ellas compiten en insulsas, en heladas y en
indefinibles, pues ni son del estilo llano, ni del heróy-
co, ni del lloron ú jocosério, ni están en verso ni en
prosa, ni en castellano ni en francés, ni en otro idio-
ma alguno; huera de accion, de moral, de caracté-
res; que con todos sus sentenciones metafisicos; trahi-
dos de los cabellos, nada dicen, nada pintan; cuyo
desenlace pudiera servir de exposicion, ó bien por la in-
verva, y que en una palabra encierran la admirable y
portentosa propiedad, que los naturalistas han descubier-
to nuevamente en el pólipo de agua dulce, al qual se
le saxa, se le añade, se le cercena, se le vuelve lo de
arriba para abajo, lo de dentro para fuera, y siempre
permanece animal perfecto, y dotado de las mismas qua-
lidades; y así las citadas comedias; despues de experi-
mentar iguales operaciones, quedan tan enteras, tan
cabales, tan *inexistentes* como eran ántes.

Pasemos ahora á otra parte no ménos esencial, no ménos digna de censura en nuestro Teatro, quiero decir, la representacion. Nuestros Farsantes viven muy satisfechos de que poseen el arte en toda su perfeccion; pero ¿cómo podrán negar que no saben tragearse decorosa y oportunamente? ¿que confundiendo á cada paso los siglos y las naciones, aplican unos mismos ropages á gentes muy diversas? ¿que salen á la Griega y á la Romana muy pertrechados de alfanges y puñales, aunque estos Pueblos solo usaban las armas para ir á la guerra?

En este género de impropiedad sobresalen particularmente las mugeres, pues cargan por lo general de infinidad de vestidos semejantes, que con tres ó quatro plumas, con media vara de gasa, con dos docenas de alfileres mas ó ménos, permiten formar una miscelánea, un trage medio ó universal, que se aplica á todas las ocasiones.

En quanto á presentarse en el Teatro, como ni unos ni otros vienen embebidos en el papel que han de representar, ó manifiestan una total indiferencia, ó una timidez excesiva, ó lo que es peor, un descoco intolerable: ademas, como por lo comun nada estudian, mal pueden conformar su semblante, su ademan, sus actitudes con lo que van á decir, quando lo ignoran.

Bien es verdad, que por lo mas obran cuerda-mente en escusarse este trabajo, pues gracias á la discrecion y naturalidad de nuestros dramas, aunque los estudiasen no los habian de entender, aunque los entendiesen no los podrian executar, por que era necesario para esto, que un mismo sugeto se revistiese tan pronto del carácter del Gran Capitan, como del de Arlequin; y sobre todo, por que aquellas furiosas retailas de estrellas, mar, fieras, hombres, &c. y mas, aun aquellas sofisterías

y metafísicas, de que tanto abundan nuestras comedias, apenas tienen acción que les quadre, y que se pueda variar con alguna propiedad.

Pero en aquellos pasages mas naturales é inteligibles que se aparecen de quando en quando, es en donde se vé que carecen totalmente de principios, pues se muestran siempre torpes y desatentados, creyendo que para revestirse del carácter de Soberano basta hablar muy pausado y bronco; que para expresar el Cielo y sus influencias no hay mas que mirar á lo alto; para representar el furor dar terribles gritos; para demostrar el menosprecio ponerse de sesgo ú desviarse algun tanto; para denotar el sentimiento levantar la mano á los ojos, ó lo que es mas agraciado y significativo, un pañuelo aplanchado con primor y abierto con donosura, &c. &c.

¿Pues qué diremos de sus desgraciadas manos? jamás saben en qué emplearlas; quando la una sube la otra baxa, van y vienen del pecho al muslo, del muslo al pecho, sin expresión, sin causa y sin obgeto, que manifieste el paradero de aquellos interminables viajes. Aun sirve de particular consuelo el verles una de ellas ocupada con el sombrero, pues aunque tampoco aciertan á situarlo con gracia y naturalidad, es siempre la impropiedad mas disimulada.

Pero los que en este ramo se consideran ya como gentes de superior gerarquía, son aquellos que han aprendido á hacer primores con los dedos, alargando su desapiadado brazo y retorciéndolo á menudo, como en ademan de ir á baylar un minués; ¿quién duda que todo esto encerrará algun recóndito misterio? pero por desgracia los legos en el arte no podemos alcanzar tantas honduras.

Por lo que toca á las mugeres, su cartilla es

breve y compendiosa, pues en mirando á sus compañeras con altanería, y haciendo muchos dengues, ¿quién no conocerá que són Princesas? en hablando por cortadillos y abanicándose de priesa ¿no es claro que están enojadas? (la imponderable sublimidad de romper el abanico en este caso no es para el bolsillo de todas) en pronunciando lánguido y desfallecido, torciendo al propio tiempo la cabeza, bien se vé que están llenas de ternura; en dando un chillido es prueba muy patente de que el temor las pósito, &c. &c.

Escusado es hablarte del ningun interes que todos ellos manifiestan tomar en lo que se representa, de sus miradas insolentes ácia el público, de sus continuas distracciones, de su mala pronunciacion, y sobre todo, de aquella fatal y sempiterna tonada, que juzgan característica de la representacion Española, pues semejantes defectos te habrán disonado millares de veces.

Dícese comunmente, que en el dia se halla abandonada esta hambrienta profesion, y que años pasados se veian muchos Cómicos perfectos; actualmente á la verdad, se les estimula muy poco, pero yo entiendo que aquí se verifica lo de nacer siempre tarde para disfrutar lo pasado, que nunca dexa de ser muy superior á lo presente, y lo que se me hace mas verosímil es, que el público se ha despertado é instruido algun tanto, por cuya razon trata con mas severidad á los actores. (4)

(4) El estilo lloron y semitrágico

Mixtumque genus, prolesque biformis

que se ha introducido en estos últimos tiempos, puede muy bien haber contribuido á confundirlos y rematarlos.

De quanto hemos expuesto se colige claramente, que nuestro Teatro en todas sus partes, se halla, por decirlo en términos muy moderados, en el atraso mas deplorable. Este abandono mereceria ménos consideracion, si no resultase de él un grave daño para las costumbres, pues siendo la imitacion tan imperfecta, los asistentes no encuentran en ella ningun género de embeleso, y asi tienen que pagarse de ademanes y actitudes indecentes, en una palabra, de impurezas y obscenidades perniciosísimas.

Voy llegando al fin de mi larga oracion, y todavía no te he citado á Aristóteles, ni á ninguno de sus respetables Comentadores, que están en posesion de ser las lumbreras y maestros de la Poesía en general, y del arte dramática en particular. ¿Pero qué Aristóteles ni qué Comentarios, donde está la razon, y mucho mas donde está aquella preciosa sensibilidad, que como te he dicho y probado extensamente en otro lugar, es el verdadero crisol, la piedra de toque de la Literatura?

Sin sensibilidad jamas habrá Representante (5) ni composicion de ninguna especie que pueda interesarnos; y por esta causa son tan frias todas las Tonadillas que se refieren á crítica, y por el con-

(5) La única Cómica que he visto en España, que la tubiese y desempeñase completamente la parte de los afectos, estaba en una Compañía de la legua en el Reyno de Murcia, y segun supe despues, no logró ser admitida en la empresa de una Ciudad principal, porque al voto de sus envidiosos compañeros *no tenia Teatro*, lo qual sin duda quiere decir, que ignoraba el arte admirable y prodigioso de plantarse á la prusiana, ponerse de jarra, y hacer otras donosuras de este jaez.

trario, aquellas que encierran algunos afectos, cierta mocion, se hacen siempre agradables, aun quando no salgan de su cruel é invariable uniformidad, que es el defecto capital de este género de intermedio.

Quedas obedecida, &c.

POESÍA

Anacreonica.

Tus artes, tus amores,
 Tus gustos, y tus risas,
 Tus juegos, y donayres,
 Tus gozos, y delicias,
 Tus llantos, tus suspiros,
 Tus ayes, y alegrías,
 Tus besos, tus alagos,
 Tus labios, y mexillas,
 Tus ojos, tus cabellos,
 Tus gracias peregrinas,
 Y aun tu desden, tus celos,
 Tu olvido, y tiranía,
 Siempre he cantado Fili:
 ¡Ay! pues Paloma mia,
 Dame, dame tus brazos,
 Pues yo te di mi lira.

=C. A.***=



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.